

**Eje V:** “El desarrollo en cuestión” Situación general, modelos, actores y horizontes

**Mesa 20:** La potencialidad productiva de Antártida, Patagonia y el Atlántico Sur

Título de la ponencia: **Malvinas a 41 años**

Autor: **Gerardo R. Bulgarelli** (UEPC).

### **Palabras clave**

Gran Bretaña, tratados, bicontinentalidad, disputa, Malvinas.

### **Introducción**

Desde el pensamiento nacional latinoamericano la causa Malvinas debe abordarse como desafío desde una visión de conjunto para encontrar el nudo estratégico para resolverlo. Así, debemos ver al Continente Antártico, Atlántico Sur, Patagonia, Cordillera de los Andes y Cuenca del Plata. Para empezar, debemos apropiarnos de la promulgación de la Ley 26.651 que establece la *obligatoriedad de utilizar el mapa bicontinental* de la República Argentina en todos los niveles y modalidades del sistema educativo argentino; pero desde el campo del pueblo debemos encontrar otro punto de vista a la situación y darle también un cambio de enfoque a los mapas y globos terráqueos y tener la visión del sur desde arriba lo que cambia completamente la perspectiva del mundo desde la geopolítica, desde lo más importante: los intereses del pueblo argentino y suramericano.

Se le atribuye al astrónomo Claudio Ptolomeo<sup>1</sup>, el haber introducido la convención de situar el punto cardinal norte en la parte superior de los mapas, quedando el sur hacia abajo. En su obra *Geographia* describe al mundo de su época y en su planisferio incorpora un sistema de coordenadas de Latitud y Longitud que fue utilizado en la cartografía hasta nuestros tiempos, al igual que su convención Norte “arriba” – Sur “abajo”. “He dicho escuela del sur, porque en realidad nuestro Norte es el Sur. No debe

---

<sup>1</sup> Ptolomeo nació en el siglo II y falleció a finales del siglo II. Vivió y trabajó en Egipto (se cree que en la famosa Biblioteca de Alejandría), donde destacó entre los años 127 y 145. Fue astrólogo y astrónomo, creador de la teoría geocéntrica, también geógrafo y matemático.

haber Norte, para nosotros, sino por oposición a nuestro Sur. Por eso ahora ponemos el mapa al revés y entonces ya tenemos una justa idea de nuestra posición, y no como quieren en el resto del mundo. La punta de América desde ahora prolongándose señala insistentemente el Sur, nuestro Norte” decía en 1943 el artista uruguayo Joaquín Torres García (Montevideo 28 de julio de 1874, Montevideo 8 de agosto de 1949)[1].

Las representaciones cartográficas son también representaciones políticas. El tema planteado por Torres García, reaparece en otro dibujante nada menos que Quino[2] y nada menos que en una tira de Mafalda. Allí es la pequeña y politizada Libertad la que “baja línea” al poner al revés un planisferio. Al preguntarle Mafalda porque pone el mapa al revés; libertad le contesta: “al revés respecto de qué? La tierra está en el espacio y el espacio no tiene ni arriba, ni abajo”.

Para quien está en el Norte y cree estar arriba; la explicación que grafica el mapa está bien, si nosotros nos convencemos de que estamos abajo; seguiremos creyendo que estamos abajo, lo cual es una interpretación político ideológica de dominación.

### **Estrategia británica en América del sur.**

La economía de ultramar, por el establecimiento de colonias en todos los continentes, a manos de Inglaterra del siglo XVII se enriquece a la luz del extractivismo en todo el mundo por parte de los imperios, lo que da lugar al nacimiento de una burguesía que pronto exige libertad de comercio e igualdad en el pago de impuestos. Las diferencias al interior del Reino, terminan desatando una guerra civil entre 1642 y 1649. El Rey lideraba un ejército leal a la aristocracia y la gran burguesía, bajo el amparo de la Iglesia Anglicana, enfrentó al ejército liderado por un terrateniente – Oliver Cromwell – constituido por los pequeños propietarios agrícolas, la noble burguesía plebeya y grandes sectores populares, cuyo credo era puritano. Cromwell ejecuta al rey Carlos I y se autoproclama Lord Protector y asume plenos poderes para fundar la primera república de libre mercado del mundo en 1649 y afianzar el poder centralizado en Londres. En 1653, se disuelve el Parlamento y se proclama la Comunidad Británica. Si bien es restaurada la monarquía, el Imperio Británico tenía ya ganada una estructura que le permitía estar a la cabeza de Europa, con supremacía marítima, unidad nacional asentada en la persecución a los católicos y con estratégicas colonias de ultramar, una economía liberalizada en expansión y una revolución en las ciencias y la tecnología, bases sobre las cuales, la Gran Bretaña empieza a disputar la supremacía del Imperio Español en ultramar. Hecho clave para entender los eventos que le sucedieron y que están fuertemente impregnados en nuestra mente por la repetición de una descripción establecida que no obedece a la historia conocida.

Toda la historia anterior es necesaria para comprender las disputas inter imperialistas

en América del Sur entre los siglos XVII, XVIII, XIX, XX y XXI. Tomando diferentes formas y características de acuerdo al desarrollo de las fuerzas productivas en el mundo. Recordemos que los ingleses visitaron nuestros mares a partir de 1683.

La tercera revolución democrático burguesa [3] o Revolución Francesa tuvo que luchar por sostenerse en lucha contra el Imperio Británico que combate a los republicanos franceses que se constituían como una amenaza para las monarquías europeas, llegando a un conflicto de grandes proporciones cuya onda expansiva alcanzó a las colonias y generan las condiciones de debilidad para que se expanda la revolución en ultramar.

La intención francesa era invadir Inglaterra, pero el plan fracasa hacia 1805 con la victoria inglesa en la Batalla de Trafalgar, donde es vencida la flota imperial española. El conflicto se extiende a todo el mundo, por la distribución de las colonias de ultramar, registrando batallas en el Atlántico Sur (a través de la invasión directa de Montevideo y Buenos Aires y el ingreso a toda la Cuenca del Plata y finalmente Malvinas); en el Pacífico y Océano Índico. La guerra en el continente, a pesar de la derrota de Trafalgar, tuvo una fuerte iniciativa francesa y la de sus aliados. Las hostilidades dieron origen a varias coaliciones que enfrentaron con pocas intermitencias al Imperio Francés con el Imperio Británico; hasta que, en 1815, el ejército francés es vencido en Waterloo y se pone fin a las guerras imperiales. La gran conflagración europea y la guerra imperial de ultramar generan las primeras condiciones para que se desarrolle la Revolución Suramericana. En efecto, destruida la flota española, cayendo el Reino de España a manos francesas y desatada la guerra de independencia en España, gastados enormes recursos en la guerra continental, las potencias europeas distraen la posibilidad de intervenir en las colonias que vivían condiciones de paz, alejadas del gran conflicto continental en Europa, pero con fuertes demandas de libertad de comercio, ya que la centralidad de administración de las colonias asfixiaba los deseos de exportar las manufacturas de las colonias.

Entonces, por magnitud, extensión, número de actores sociales involucrados y resultados finales; el conflicto bélico entre el Imperio Francés y el Imperio Británico constituye la Primera Guerra Mundial Interimperialista.

Con la caída de la corona española y la invasión napoleónica a España, el Imperio Británico adquiere la fuerza para ocupar el territorio suramericano, 1806 y 1807 particularmente su interés en la Cuenca del Plata y paso bioceánico, lo que genera una guerra de invasión. Lo que el Imperio no calculaba era el encuentro de un pueblo armado dispuesto a enfrentar la invasión sin ayuda de la metrópoli: dando los primeros pasos de un ejército popular revolucionario, en un sentido claramente democrático-burgués, desarrollista y abolicionista en guerra por la libertad de comercio en el territorio. Condiciones de negociación que permiten a los líderes revolucionarios pactar con el Imperio Británico la liberación de América del Sur del Imperio Español.

Para resolver a su favor el comercio unilateral de sus productos industrializados en el territorio, el Imperio Británico firma el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Argentina y el Reino Unido que es un acuerdo de 1825 entre las Provincias Unidas del Río de la Plata y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, antecesores de los actuales Argentina y Reino Unido. Con este tratado, el Reino Unido aceptó la Declaración de Independencia Argentina de 1816 y reservó derechos para los súbditos británicos en Suramérica. Por supuesto, se establecía el libre comercio y la existencia de relaciones diplomáticas entre ambas naciones. Sin embargo, al firmar el Tratado, Inglaterra no menciona la soberanía sobre las Islas Malvinas y no revisa el Tratado después de 1833, fecha de la ocupación de las Islas con lo que debilita sus argumentos para la ocupación fáctica.

Los hechos que debemos relatar deben contribuir a una construcción dialéctica para la resolución de las contradicciones que emergen del pacto Sanmartiniano/Bolivariano. Nosotros debemos elaborar nuestra propia estrategia, que parte desde la colonia española-rioplatense o habitantes del Río de La Plata que permiten desarrollar una revolución democrático-burguesa, desarrollista, anticolonial, abolicionista y en lo cultural, hispanoamericana; con su impronta social que luego es reformada, tras la resolución de una guerra civil.

### **Invasiones a estos territorios, desde el punto de vista técnico militar**

El primer antecedente de invasión/ocupación del territorio Rioplatense data de 1711 cuando se escribió un memorial[4] que fue publicado en Londres “una propuesta para humillar a España”, en el mismo se proponía el envío de una expedición para tomar Buenos Aires con

2.500 hombres y se daban detalles sobre las riquezas naturales y producciones del territorio Rioplatense. El Dr. Horacio Zorraquin considera – con toda razón – que el panfleto en cuestión constituye el primero y más sorprendente anticipo de la política rioplatense que tiene el Imperio Británico y de la política en Suramérica que tienen al día de hoy [5].

Ya desde 1804 estuvo delineado el sistema de conquista imperial neo colonial, lo que se puede documentar. Los registros históricos nos hablan de las reuniones secretas entre libertadores suramericanos y el comando superior inglés. En efecto, el Libertador General José de San Martín luchó en la Guerra de Independencia de España en contra de la ocupación francesa, aliado de Portugal, Inglaterra y España a las órdenes del general inglés William Carr Beresford, el mismo que dos años antes, durante la Primera Invasión Inglesa, había infructuosamente intentado apoderarse de Buenos Aires y Montevideo.

El 6 de septiembre de 1811, San Martín renunció a su carrera militar en España y solicitó a su jefe un pasaporte para viajar a Londres. Este se lo concedió junto con cartas de recomendación, entre ellas una para Lord Macduff, y partió el 14 de septiembre de ese año para vivir en el número 23 de la calle Park Road en el distrito de Westminster. Allí se encontró con Carlos María de Alvear, José Matías Zapiola, Andrés Bello y Tomás Guido, entre otros. Según algunos historiadores[6], aquellos formaban parte de la Gran Reunión Americana, sociedad de presuntas filiaciones masónicas, fundada por Francisco de Miranda, quien junto a Simón Bolívar ya luchaba en América por la independencia de Venezuela. Es posible que, ya dentro de la hermandad, se haya relacionado con políticos británicos que le hicieron conocer el Plan de Maitland, una estrategia para que América se liberara de España. Gran Bretaña reconoce la Independencia Argentina de 1816 casi inmediatamente y se firma el citado Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Argentina y el Reino Unido el 12 de mayo de 1825. El texto suscribe “Art. 2

Habrá entre todos los territorios de Su Majestad Británica, en Europa, y en los territorios de las Provincias Unidas del Río de La Plata una recíproca libertad de comercio. Los habitantes de los dos países gozarán respectivamente de la franqueza de llegar segura y libremente con sus buques y carga a todos aquellos parajes, puertos y ríos en los dichos territorios adonde sea o pueda ser permitido a otros extranjeros llegar, entrar en los mismos y permanecer y residir en cualquiera parte de dichos territorios respectivamente”.

En 1811, emerge la República del Paraguay desprendiéndose de Las Provincias Unidas del Río de La Plata y las burguesías locales encuentran un motivo de disputa. La República del Uruguay se desprende de la ocupación del Imperio de Brasil y de la pertenencia a las Provincias Unidas del Río de La Plata en 1830. La secesión de territorios de un territorio integrado territorialmente, culturalmente y con una rica historia revolucionaria común, como lo es Suramérica, debió ser desguazado según la división internacional del trabajo generando las condiciones de una multiplicidad de países encerrados en luchas intestinas, guerras civiles y luchas de las burguesías locales.

Como producto de la resistencia, de la lucha contra el plan de la Corona Británica se suceden eventos que explican la derrota parcial de la Revolución Suramericana Anticolonial. La libertad de comercio y escenario de revolución triunfante genera el ascenso de las burguesías suramericanas que se fortalecen con nueva explosión demográfica y comercio de riquezas hacia el naciente Estados Unidos como potencia y la Europa neocolonial.

Dice Zorraquin Bq. citado por Arturo Jauretche, en el libro ejército y política: “Los porteños se apoderaron enseguida de los principios liberales, como económicos

favorecen las miras ambiciosas de la creciente ciudad. Y ese espíritu localista hizo olvidar, con excesiva frecuencia, los intereses del interior, que no podían soportar un sistema que, sin reportarle ventaja alguna, provocaba su paulatina decadencia industrial”.

Nuestro país tiene una cabeza metropolitana y puertos que tienen la misma antigüedad equivalente al territorio productivo, pero al ser puerto, capital y city financiera, Buenos Aires, desde su propia fundación, responde al modelo de extracción de riqueza imperial, tanto colonial, como neocolonial. Esto naturalmente, crea una fuerza disruptiva al interior de las burguesías locales entre interior y capital, lo que desde 1819 genera el escenario de guerra civil en la que una alianza de clases impulsa el ascenso al poder de un bando que representa la unidad nacional contra la decadencia capitalina.

A través del control y manejo del Río Paraná se genera el ascenso y desarrollo de la burguesía industrial paraguaya bajo el mando de Francisco Solano López y el desarrollo de la burguesía del interior en la cuenca del Río Uruguay y Río Paraná, para exportar ganado, minerales, yerba mate, cereales y otras materias primas que pronto confrontan con los intereses imperiales.

El Bloqueo anglo-francés al Río de la Plata tuvo lugar entre el 2 de agosto de 1845 y el 31 de agosto de 1850. Durante el mismo, las escuadras británica y francesa cerraron el comercio de todos los puertos de la Confederación Argentina y los de la República Oriental del Uruguay, con excepción del de Montevideo, lo que da lugar a la Guerra del Paraná en las que se libran las batallas de La Vuelta de Obligado (20 de noviembre de 1845); Batalla del Puerto Tonelero (9 de enero de 1846), Batalla de San Lorenzo (16 de enero de 1846) y finalmente la Batalla de Punta Quebracho (6 de junio de 1846).

Finalmente, el ejército liderado por Lucio Victorio Mansilla obtuvo la victoria militar, la ruina de la misión de comercio y el Reino Unido de Gran Bretaña y Francia debieron suscribir los tratados de Arana-Southern y de Arana-Lepredour, respectivamente.

No obstante, esta alianza de clases y lucha nacional contra el imperio, el territorio sufría las disidencias al interior de la región y consecuente continuidad de la guerra civil. El contexto político durante esos años fue complejo con rebeliones y batallas entre facciones de federales y unitarios. Las provincias peleaban contra el predominio de los porteños y bonaerenses que verían un nuevo capítulo en la Batalla de Caseros de 1852 que finalmente precipita la caída de Juan Manuel de Rosas y su posterior exilio a Inglaterra y la posibilidad de jura de una Constitución y tras ello, en la Batalla de Pavón, el bando liderado por la burguesía bonaerense y porteña, impone su predominio y fija las condiciones de desarrollo del territorio productivo en la región desde 1862. En 1864 comienza la Guerra de exterminio contra el pueblo paraguayo, para desguazar y desarmar a la burguesía industrial en el territorio suramericano y, de paso, disciplinar a toda la fuerza social en condiciones de trabajo; para lo cual se procede a eliminar los

cuadros políticos opositores al gobierno.

La alianza de clases en función de estado se afianza y desarrolla las fuerzas productivas en el territorio, generando una década de estabilidad y crecimiento conocida como “generación del 80”. Lo que supone una alianza de sectores de la burguesía en el territorio y la burguesía imperial británica. Estado territorial que, tras una crisis económica mundial, desarrolla contradicciones en Suramérica entre sectores de la burguesía exportadora y los desalojados de la alianza imperial. Esto lanza a la lucha política a una nueva alianza de clases que produce la Revolución del Parque y posterior lucha por el voto popular, secreto y obligatorio en representación de burguesía agroganadera, naciente burguesía industrial y trabajadores.

Triunfan las fuerzas de la revolución nacional democrática burguesa y se afianzan, tras los eventos del Grito de Alcorta (1912) y de la Reforma Universitaria (1918), entre otras refriegas populares. El comienzo del retroceso del bando revolucionario se concreta tras los eventos de la Patagonia rebelde entre 1921 y 1922. Tras los pactos de la burguesía mundial, la burguesía local recurre al golpe de estado en 1930, con el objetivo de desarticular la fuerza revolucionaria, dando lugar a la década infame.

Los eventos de la Segunda Guerra Mundial Interimperialista[7] generan condiciones, hacia 1943, para que emerja una fuerza revolucionaria, cuya alianza de clases está conformada por la burguesía industrial y el movimiento obrero que recurre al golpe de estado, para posteriormente ir a elecciones en 1946, lanzando el programa de soberanía política, independencia económica y justicia social, lo que provoca la reacción de una alianza contrarrevolucionaria integrada por la burguesía agroganadera y sectores de pequeña burguesía.

Las dos alianzas de clases revolucionarias están representadas como los viejos partidos de masa o radicalismo y peronismo. Fuerzas revolucionarias que son expulsadas del gobierno y que originan las condiciones iniciales de guerra civil a partir de 1955, entre la burguesía nacional y el movimiento obrero que logra sintetizar una alianza de clases con la pequeña burguesía en mayo/septiembre de 1969 y es derrotada en 1973/75 y desguazada en 1979. En esas condiciones se produce el ascenso del Capital Financiero Transnacional que venía pactando su ascenso desde 1972 en el mundo. Esta fracción recurre a la Guerra de Malvinas para emerger desde su posición de subordinación en la Argentina.[8] El ascenso del Capital Financiero Transnacional en el mundo en general, y en particular en el territorio suramericano, supone toda una serie de fenómenos que alteran las alianzas de clases y la descomposición de clases y reorganización de la sociedad.

**El por qué Malvinas y el por qué aglutina a toda la sociedad**

En realidad, debemos preguntarnos qué representa la causa Malvinas desde el punto de vista de la ocupación británica y desde el punto de vista de la defensa estratégica del territorio.

Para constituirse como tal, el Imperio Británico debió extender una gigantesca red de postas aduaneras como sostén físico del tráfico extractivista. Si somos capaces de ver el mapa, veremos que toda la toponimia y dominio marítimo de los mares del sur son de naturaleza anglosajona, aun cuando el territorio sea nominal o legítimamente argentino/suramericano/hispano parlante. De esta realidad se desprende que el tráfico comercial, la distribución espacial y la vigilancia militar son predominantemente anglo norteamericanas desde bases en todo el mundo. Isla Ascensión, Isla Tristán Da Cunha, Islas Georgias del Sur, Islas Sándwich, Islas Malvinas con la Base Mont Please de la OTAN, Bases científicas en la Península Antártica.

La visión global es referencia de la visión del mundo de los marineros de las islas británicas que desde 1649 empezaron a surcar los diferentes mares del mundo. Esa visión de mundo les permite sortear sus fracasos y derrotas coyunturales, en nuestro caso, en el territorio suramericano, destacando esos fracasos en el libro *La política británica en el Río de La Plata* de Scalibrini Ortiz. En todo este recorrido de hechos históricos de la confrontación entre los imperios español, británico, francés, portugués y la OTAN, con nuestras derrotas y victorias, donde todavía no hemos logrado la victoria estratégica, debemos pensar en la escala suramericana y mundial del mejoramiento de las condiciones de vida de todos los trabajadores. Estos imperios desde sus burguesías nacionales se transformaron en grupos económicos financieros globales que concentran la mayor parte de la riqueza global generada por la fuerza de trabajo mundial; donde hoy en día es tan alta la concentración y centralización de la riqueza en sistemas financieros mundiales que actualmente están en una guerra inter imperialista en todos los órdenes económico-financieros, culturales, políticos y militares al punto de poner en duda la supervivencia de la raza humana y sin duda, siendo esta elite mundial un estorbo para el desarrollo y bienestar humano. En una guerra total aéreo nuclear, el Ártico podría ser el campo de batalla aéreo decisivo y el Antártico la última base y zona de retaguardia vital de las comunicaciones marítimas y áreas circunsterrestres de los occidentales, esto da fuero de veracidad al lema estratégico del futuro: quien domine los polos dominara el mundo.[9] Podemos sacar la conclusión de que es más improbable un ataque nuclear, pero sí es más probable un ataque a las comunicaciones en el planeta.

Según Walter Formento, la Guerra de Malvinas es una operación de inteligencia militar para imponer un nuevo orden mundial basado en democracia más libre mercado[10]. No obstante, los deseos del capital – en lo cual no abundaremos – la Guerra de Malvinas en sí desata eventos que se oponen a la ocupación imperial. En este punto,

desde lo geopolítico, la única representación de la tierra que guarda semejanza con la realidad y mantiene con exactitud la forma, orientación y distancia relativa es el globo terráqueo. La superficie de una esfera no se puede extender sobre un plano sin que se deforme, por lo tanto, todas las proyecciones cartográficas presentan deformaciones. Como la distorsión es inevitable en un mapa plano, el cartógrafo decide que jerarquiza y que sacrifica. De allí que al momento de seleccionar una proyección o confeccionar un mapa, existe una postura o intencionalidad[11]. Retomando lo planteado desde la introducción del texto o mirar el mapa poniendo el Sur arriba, vemos la importancia estratégica del Continente Antártico, Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur en la interconexión o comunicación del Atlántico Sur, Océano Pacífico, Océano Antártico y Océano Índico y de allí radica la importancia desde el punto de vista de la circulación de las mercancías, el estudio y desarrollo de la ciencia, la integración y el dominio del capital dominante. Todo esto cobra importancia desde el punto de vista de los capitales y de la necesidad de la Guerra de Malvinas. Todo esto lo podemos leer en el libro *La pugna antártica. El conflicto por el sexto continente 1939-1959* de Pablo Fontana donde se detalla los intereses de las potencias dominantes desarrollando escaramuzas en el Continente subAntártico y Antártico e Islas Malvinas; en los enfrentamientos armados mundiales desde la concepción de las guerras Inter imperialistas, entre 1914 hasta 1945. En este punto podemos decir que la disputa imperial por el territorio de los mares del sur debe combatir en la cuenca rioplatense, donde si hay formación social que reclama un territorio con continuidad física. Pero cuando se habla de la Formación Social Rioplatense, esta tiene ya una larga historia de lucha antiimperialista que batió fuego real contra el Imperio Español, el Imperio Británico, el Imperio Portugués y la OTAN.

La agresión imperial no hace más que resucitar las contradicciones pueblo-imperio en primer lugar en el Río de La Plata, pero también extiende la solidaridad suramericana, donde está presente también la agresión imperial. En la actualidad, en este escenario de guerra Inter imperialista, Carlos Rang plantea: Se colocan dos afirmaciones que estamos obligados a tomar en cuenta, ya sea para validarlas o para polemizar.

- 1.- La primera es que asistimos a una era de transición Inter sistémica.
- 2.- La segunda que la disputa es entre las fuerzas unipolares y multipolares.

Sobre lo primero es evidente que el mundo vive un proceso de transición que está lejos de concluir a corto plazo. ¿Acabará esa transición en el establecimiento de un orden predominantemente post capitalista o, por el contrario, con una nueva reconfiguración que consolide desde el punto de vista sistémico el capitalismo? La percepción, dado el estado actual de las luchas sociales, no ayudan a ser muy optimistas de que vaya a

ocurrir lo primero. Desde ese punto de vista no hay condiciones de posibilidad de que el capitalismo, como sistema de explotación y dominación, vaya a ser sustituido a corto plazo por un sistema que lo supere y trascienda. No es que, con el neoliberalismo como variante táctica del capitalismo, se haya llegado al fin de la historia, pero debemos tomar nota que su crisis no implica, por efecto inmediato, su derrumbe. Estados Unidos tiene una hegemonía en declinación, ese es un dato contundente, pero eso no basta si al frente no se tiene un polo o bloque que altere a su favor las relaciones de fuerza. Sobre lo segundo hay una constatación irrefutable: Estados Unidos se resiste a dejar su condición de único amo del mundo. Ahí no importa si en el gobierno temporal están demócratas o republicanos. Para ambos partidos y los intereses de clase que representan recuperar y ser los líderes del mundo es una razón de Estado imperial. La burguesía imperial, que incide decisivamente en ambos partidos, está dispuesta a todo para no perder el control del mundo. Ya sea a través de lo que se ha llamado Poder Inteligente (Smart Power) o el Poder Blando (Soft Power), o a través de la combinación de ambos, de la guerra asimétrica o de las estrategias que fueran necesarias; el imperialismo más poderoso que la humanidad no conoció jamás, librará guerras y batallas para mantenerse como la única potencia mundial.

El presente trabajo pretende contribuir al análisis de situación desde la perspectiva de las relaciones internacionales, enmarcadas en la dinámica que adquiere la lucha de clases en la crisis civilizatoria y la guerra Imperialista por el nuevo orden global [12] y se intenta clarificar el estado de relaciones actuales mundiales para entender qué rol juega el pueblo suramericano en este lugar del planeta, en el cual el territorio sur geográfico / Continente Antártico – Base Admunsen-Scott fue visitada el 10 de diciembre de 1965 por el Cnel. Leal plantando la enseña patria en el mismo Polo Sur Paralelo 90[13], operación o segunda operación realizada el 6 de enero del 2000 por un grupo comandado por el Teniente Coronel Víctor Figueroa, entablando una comunicación Admussen-Scott con el Presidente Fernando De La Rúa. Desde entonces se realizan los estudios geográficos que justifican el reclamo y ocupación soberana del territorio en franca contradicción con el interés del capital imperial.

La presencia argentina en la Antártida constituye una política de estado desde 1904 a la fecha. Nuestro país, poseedor de los más sólidos fundamentos, como la ocupación permanente y el hecho de haber sido, durante 40 años el único habitante de la Antártida invita a afianzar el conocimiento de nuestra actividad pacífica, científica, respetuosa de los tratados internacionales.

Ahora bien, desde el punto de vista del pueblo rioplatense, tenemos que tener conocimiento del Tratado Antártico que se firma el 1 de diciembre de 1959 por doce países, su entrada en vigencia en 1961 está suspendida por 40 años y que continúa hasta 2048. Este tratado es consecuencia de las disputas imperiales de los capitales en

contexto de guerra fría y de las operaciones que se realizaron desde 1946 hasta la firma del mencionado acuerdo, como por ejemplo la Operación Tabarin I y II; la movilización de la Armada Argentina en los mares subantárticos y también el incidente de la Isla Decepción el 15 de febrero de 1953, entre fuerzas británicas y argentinas.

Una prueba de fuego para el mencionado acuerdo antártico – según Pablo Fontana – lo constituyó la Guerra de Malvinas. A pesar de haber comenzado en las Islas que se encuentran dentro de la convergencia antártica, se mantuvo por fuera del área cubierta por el tratado. Las últimas acciones tuvieron lugar el 20 de junio de 1982 cuando los comandos transportados por un buque de guerra británico tomaron prisioneros al personal argentino destacado en las instalaciones de la moderna estación científica “Corbeta Uruguay” (59° 27’ Latitud Sur, en las Islas Morelos del Archipiélago Sándwich del Sur) base que posteriormente fue destruida por las fuerzas británicas. Sin embargo, la guerra no cruzó el paralelo 60° Sur y tanto las Islas Orcadas del Sur (60° 30’ Sur) como el resto de la Antártida Argentina se mantuvieron libres de acciones.

La contienda empieza con los incidentes de las Islas Georgias del Sur y finaliza el 20 de junio en las Islas Sándwich del Sur.

Paralelamente en el continente las movilizaciones populares planteadas por la CGT Brasil - frente al deterioro en las condiciones de vida - lanza un plan de lucha con medidas de fuerza en las jornadas del 30 de marzo, del 22 de septiembre y 6 de diciembre de 1982. En ese marco, el gobierno decide la toma de Malvinas, que se anuncia la mañana del 2 de abril. El 10 de abril desde el balcón de la Casa Rosada el presidente Leopoldo Fortunato Galtieri dijo la frase más recordada de la guerra “Si quieren venir que vengan, les presentaremos batalla” ovacionado por una Plaza colmada. Aun así, el movimiento obrero argentino – en plan de lucha - no duda en vocear las condiciones antiimperialistas, con la consigna “el pueblo unido jamás será vencido”; hoy podemos decir contra la influencia angloamericana. Con estos hechos queda demostrado, una vez más, que el pueblo rioplatense, en lucha por mejores condiciones materiales, tiene una profunda conciencia antiimperialista o ante el orden sistémico global establecido.

Tras las acciones bélicas y el retorno a la democracia recién se firma el armisticio de desguace del estado productivo industrial argentino el texto del acuerdo “Tratado anglo-argentino de Madrid” firmado el 15 de febrero de 1990. Publicado en el diario La Nación de Buenos Aires, en el ejemplar N.º 42.486 de fecha 16 de febrero de 1990, Página 1 y 4. El texto oficial fue entregado al secretario general de las Naciones Unidas para ser distribuido como documento oficial de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad. También se entregó, con carácter oficial a la presidencia y a la Comisión de la Comunidad Económica Europea y en el mismo carácter a la Organización de Estados Americanos.

Para entender la magnitud del hecho, es necesario ver las condiciones materiales de la fuerza de trabajo para determinar la tarea de lucha que debemos desarrollar por nuestras condiciones de vida con una proyección mundial.

Ahora bien a 41 años de la contienda de Malvinas, que es una causa con gran sentimiento en toda una sociedad, es prioritariamente una causa que aglutina a todos los sectores y capas de nuestro territorio social nacional rioplatense suramericano y de todos aquellos territorios que sufrieron y sufren las disputas de los Imperios por el reparto de los recursos.

Entonces, cómo resolvemos esto por el bien de las mayorías y no para centros financieros o minúsculos grupos que acumulan toda la riqueza socialmente producida.

Para todo ello - en esta tarea de recuperar la soberanía de las Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur - debemos ver la gran de lucha que la clase trabajadora fue construyendo a lo largo de la historia representada en la Cuenca del Plata y especialmente en toda la orilla del Río Paraná y el Río Uruguay, dónde se registraron grandes luchas, desde lo geopolítico, económico, político y estratégico.

Además podemos decir que la transformación capitalista de los últimos 50 años cambió radicalmente todo. No solo las formas del trabajo sino, fundamentalmente, la garantía de derechos sociales históricos al punto tal, que el porcentaje de trabajadores registrados es cada vez más reducido. Así aparecen todas las condiciones laborales actuales; informales, eventuales, por cuenta propia, sin patrones y, con ellas, se esparcen por todo el pueblo las consecuencias de precariedad y pobreza que todos conocemos.

En ese marco es que nuestras organizaciones, las sindicales, fueron perdiendo la centralidad de otra época. Y como están hoy y por sí solas, no alcanzan a expresar, ni a resolver la problemática social en su conjunto.

Es importante mantener viva nuestra memoria y nuestros grandes hitos, como la huelga general de 1936, el 17 de octubre del '45, la resistencia peronista, los programas de La Falda, de Huerta Grande, del 1° de mayo de 1968, el Cordobazo y los Rosariazos, las grandes huelgas del '75 o los 26 puntos de la CGT comandada por Saúl Ubaldini.

Pero más importante aún que ponerlos como galardones de viejas épocas, es aprender de ellos. Aprender que la iniciativa de hacerlos fue lo que nos permitió abrir las puertas hacia una Nación diferente para todos. Aprender que la irrupción de la clase trabajadora como sujeto político fue la que ordenó el escenario y convocó al resto de los sectores a tomar decisiones pero en ese marco, en el de la garantía de derechos, de condiciones de vida y de desarrollos productivos centrados en el bienestar del pueblo [14].

## Notas

[1] [diariotiempoargentino.com.ar/cultura](http://diariotiempoargentino.com.ar/cultura)

[2] QUINO, Joaquín Salvador Lavado Tejón, nace en la región andina de Mendoza (Argentina) el 17 de julio de 1932, aunque en los registros oficiales, es anotado el 17 de agosto. Falleció el 30 de septiembre de 2020, a los 88 años, un día después de haber cumplido cincuenta y seis años de la primera publicación de Mafalda.

[3] La segunda revolución democrático burguesa es la Independencia de Estados Unidos de Norteamérica. La guerra de Independencia de los Estados Unidos fue un conflicto bélico que enfrentó a las Trece Colonias británicas originales en América del Norte contra el Reino de Gran Bretaña. Ocurrió entre 1775 y 1781, finalizando con la derrota británica en la batalla de Yorktown y la firma del Tratado de París.

[4] [www.irizar.org](http://www.irizar.org)

[5] Julio C. González. Los Tratados de Paz por la Guerra de Malvinas. [6] Horowicz, Alejandro (2004). El país que estalló. Tomo I. Sudamericana. Fernández, Alejandro E.; Jáuregui, Aníbal; Roldán, Darío. «Un golpe militar en el camino hacia la independencia». Todo es Historia Espíndola, Adolfo (1962). San Martín en el Ejército Español en la Península. Buenos Aires: Comisión Nacional Ejecutiva del 150 Aniversario de la Revolución de Mayo.

[7] Tesis de Miguel Jiménez. Formación de territorios productivos 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Bases, 2019. ISBN 978-987-46729-1-9

La Primera Guerra Mundial Inter imperialista fue un conflicto entre el Imperio Británico y el Imperio Franco, sucedido en 8 etapas entre 1766 a 1815 por el control de los territorios del mundo y de cuyo resultado subordinó las monarquías y estableció a escala global el modo republicano de administración para las potencias coloniales y sus ex colonias.

La Segunda Guerra Mundial Inter imperialista se desarrolló entre los años 1854 a 1945, en dos fases y con una tregua de varios años. Los capitales emergentes lucharon por un reparto de territorios y fueron subordinados por el capital financiero trasnacional norteamericano, tras los acuerdos del GATT y el patrón dólar como moneda de intercambio en Breton Woods, 1944. La segunda guerra mundial tuvo como consecuencia la expansión del socialismo más allá de la frontera soviética y marca el límite de la última etapa de la mutación del capital a su forma más concentrada: el capital financiero trasnacional.

La Tercera Guerra Mundial Inter imperialista es un conflicto global que se extiende

desde 1967 al presente y la operación técnico militar es ejecutada tras un montaje de inteligencia o “Derribo de las Torres Gemelas” y marca el comienzo del fin del predominio del capital globalista angloamericano como hegemónico en el mundo.

[8] Walter Formento. Tesis para la Formación Social Argentina. CICSO 1994.

[9] Mackinder, H.J. "The Geographical Pivot of History". La teoría del Heartland, también llamada "teoría de la región cardial", "teoría del corazón continental", "área pivote" o "isla mundial", fue desarrollada por el geógrafo y político inglés Halford John Mackinder (1861-1947) y posteriormente por James Fairgrieve, y la cual postula que el dominio de un área concreta del mundo permitiría dominar a este.

[10] CRISIS FINANCIERA GLOBAL LA LUCHA POR LA CONFIGURACIÓN DEL ORDEN MUNDIAL. Formento Walter, Merino Argentina. Ed Pena Lillo 9789507543296.

[11] Prof. Edith V. Fernandez, La cuestión del Atlántico Sur y la Antártida. 2010. Obs. Malvinas Universidad Nacional de Lanús.

[12] Carlos Rang. *Dialéctica De La Guerra Interimperialista “La Estrategia de los Pueblos”* 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Acercándonos Editorial, 2021. ISBN 978-987-4400-82-6.

[13] Jorge Edgard Leal. Operación 90. Talleres gráficos de la Dirección Nacional del Antártico.

[14] <https://elmegafono.net/16884/2022/03/30/> por Gerardo Bulgarelli

## **Bibliografía**

- Fontana, Pablo 2014. *La pugna antártica. El conflicto por el sexto continente 1939-1959*. 1a ed. CABA Guazubirá Ed. ISBN 978-987-33-5970-5
- González, Julio C. *Los Tratados de Paz por la Guerra de Malvinas*. Primera Edición. Córdoba. Del Copista. ISBN N° 987-563-023-3
- Jiménez, Miguel E. 2019. *Formación de territorios productivos* 1. ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Bases, . ISBN 978-987-46729-1-9
- Leal, Jorge Edgardo. *Operación 90*. Talleres gráficos de la Dirección Nacional del Antártico. Rang, Carlos . *Dialéctica De La Guerra Interimperialista “La Estrategia de los Pueblos”* 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Acercándonos Editorial, 2021. ISBN 978-987-4400-82-6.
- Terragno, Rodolfo (1998). *Maitland & San Martín*. Universidad Nacional de Quilmes. ISBN 987-9173-35-X.